

# La concepción de ciudadanía en los estudiantes del Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate

Patricia Eugenia Carrera Díaz<sup>1</sup>

**Recibido:** 30 - julio - 2013

**Aprobado:** 05 - septiembre - 2013

*Estamos condenados a buscar la verdad  
allí donde, de entrada,  
sólo encontramos certeza.*

## Resumen

El presente artículo da cuenta de los resultados de la investigación sobre la sub-línea de investigación *Prácticas políticas en la vida cotidiana de los estudiantes de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate*, realizado entre los años 2011 y 2012, sobre la concepción de ciudadanía y participación política. La investigación se enmarca en el paradigma fenomenológico hermenéutico, teniendo en cuenta un enfoque cualitativo, con el fin de comprender la concepción de ciudadanía de los estudiantes a través de la participación política en su cotidianidad. También se tiene en cuenta la relación que entre el concepto de ciudadanía y su formación como trabajadores sociales, para propiciar un acercamiento a la cultura política desde un escenario microsocioal, por medio de las prácticas que se manifiestan en lo público como espacios de socialización y sociabilización.

**Palabras clave:** Trabajo Social, estudiantes, política, ciudadanía, participación, cultura política, público.

## Abstract

This article reports the results of the research on the sub - line *Policy practices in Social Work Students' Everyday Life, students at Fundacion Universitaria Monserrate*, conducted between 2011 and 2012 on the citizenship concept and political participation. The research is part of the hermeneutic phenomenological paradigm, taking into a count a qualitative approach in order to understand the concept of citizenship students have, through political participation in their daily lives . It also takes into account the relationship between the citizenship concept oand their training as social workers, to promote an approach to political culture from a microsocioal stage, through practices that manifest themselves in the public sector as spaces of socialization and sociabilization.

**Keywords:** Social Work, students, politics, citizenship, participation , political culture, public.

1 Docente investigadora Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate. Socióloga, Magister en Sociología, Universidad Nacional de Colombia. E-mail: [patricia.carrera@academia.fum.edu.co](mailto:patricia.carrera@academia.fum.edu.co)



## 1. Introducción

Desde sus antecedentes e inicios como profesión, el trabajo social se destaca por atender las problemáticas sociales de diverso orden desde fundamentaciones epistemológicas y teóricas que se expresan a través de una praxis profesional. La intervención social es el eje fundamental de la profesión que con diversas intensidades articula la dimensión teórica e investigativa. El componente político a veces más tácito que explícito se constituye en un factor determinante para orientar la intervención profesional. El presente artículo da cuenta de los hallazgos sobre las concepciones de ciudadanía de los estudiantes y su relación con la formación profesional como elementos fundamentales para la praxis profesional orientada al cambio social.

### 1.1 Algunos referentes históricos sobre el Trabajo Social

El contexto histórico, geográfico, social, económico y político en el cual se va a establecer el trabajo social es estudiado y analizado por diversos autores latinoamericanos, entre ellos, Leal & Malagón en su estudio *Historia del Trabajo Social Latinoamericano* (2006), aportando elementos de análisis que permiten, por una parte, advertir los desarrollos y retos de la profesión en el contexto latinoamericano, al revisar las formas de comprender y organizar su historia, por parte de quienes se han ocupado de ella en distintos momentos, generando nuevas lecturas, en especial, sobre lo concerniente a las construcciones y caracterizaciones de periodizaciones de la profesión como el antes y el después de la reconceptualización, destacando además de estas categorías históricas, otras como la identidad profesional, la formación y la práctica profesional, la disyuntiva o complementariedad alrededor de la interdisciplinariedad, la disciplina, la profesión, la técnica, así como sus nominalismos y sus consecuencias. Llama la atención algunas de las reflexiones citadas alrededor de las posturas políticas, que van recuperando el sentir de algunos autores al orientar sus reflexiones. Norberto Alayón, citado por Malagón y Leal (2006) al referirse al período anterior a la reconceptualización afirma que “la actividad profesio-

nal estuvo influida por un cándido humanismo político que disociaba la realidad del país del discurso neutro en que se inscribía el trabajo social” (Malagón & Leal, p. 57, 2006). Y sobre la reconceptualización, Barrantes citado por Malagón y Leal, critica su:

Compromiso político emancipador [que] se convirtió en un imperativo categórico que obligó al trabajo social a asumir mesiánicamente la responsabilidad de cargar sobre sus espaldas la tarea inconmensurable de transformar las estructuras de la sociedad capitalista, produciendo nuevos desequilibrios emocionales e intelectuales en muchos trabajadores sociales, y desprofesionalizando el trabajo social [...]. De allí la crisis: después de dos décadas de desarrollo de este período se comprobó que el cambio de estructura implica un movimiento de clases masivo, insurgente, peligroso y casi utópico, y que la práctica profesional no es equivalente ni sustitutiva de la práctica política emancipadora, (Barrantes, 2006: 59).

Entre los aportes de la reconceptualización, se destaca la construcción de una conciencia epistemológica de la profesión que ha orientado su desarrollo disciplinar, es decir, una construcción de conocimiento trasciende hacia la construcción conceptual, que se esfuerza en tratar de observar la realidad como es ella en sí misma. El gran debate para todas las Ciencias Sociales ha sido que el hombre hace parte y es producto de esa realidad que busca comprender. Comprender los procesos que dan cuenta de lo que hoy es Trabajo Social implica construir una conciencia histórica.

Al dar cuenta de la historia efectual de la profesión, se comprende que sus orígenes y desarrollos se han dado en el escenario de la globalización como un ítem recurrente y necesario que complejiza la intervención profesional. La expansión continua del sistema capitalista con la apertura de nuevos mercados, los avances técnicos y tecnológicos, las desigualdades sociales, políticas, culturales y económicas, configuran nuevas geografías locales, regionales y globales que en el escenario latinoamericano

del siglo XX y XXI perfilan la profesión. Inicialmente, la influencia europea y norteamericana llevan la impronta política que se recibió y se difundió, desde unas relaciones de dominación (Escobar, 2007 y Santos, 2009) que en su momento carecieron de una reflexión profunda en relación con la historia y los procesos de diverso orden que se venían presentado en la región, lo cual no implica desconocer los aportes de la profesión (Malagón & Leal, 2006).

Entonces, se puede denominar el período de la reconceptualización como *el choque de los tiempos*, porque la profesión asume una descarga reflexiva que la obliga a deliberar acerca de una crisis necesaria, problematizando sobre su discurso, su objeto de estudio, sus fundamentos, sus orientaciones, su praxis profesional en distintos escenarios sociales que a su vez se cuestionan. Más allá del funcionalismo heredado, la profesión replantea sus alcances hacia una teoría crítica que propende en su discurso por una readecuación del análisis de los contextos, con el fin de que la intervención social se implemente de manera más efectiva hacia la búsqueda de la igualdad y la libertad para aquellos que son oprimidos por el sistema. Se configuran discursos políticos de izquierda fundamentados con un mayor o menor alcance de la propuesta de Carlos Marx y sus herederos marxistas, marxianos y marxólogos<sup>2</sup> de distintas profesiones y disciplinas sociales.

El contexto latinoamericano de los años 60 y 70 evidencia crisis políticas de distintos estados frente al dominio económico y político de los Estados Unidos. La tradición política durante el siglo XX tiende a reforzar las alianzas con el país del Norte en todos los órdenes. Los partidos políticos tradicionales se suceden en algunos casos con la presencia de militares en el poder que se orientan hacia la dictadura y el retroceso de los procesos democráticos, como es el caso de los países del Cono Sur: Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay a los que se unen Brasil, Perú y

2 Ludovico Silva en su Manual para uso de antimarxistas, antimarxianos y antimarxólogos hace la diferenciación, señalando que los marxistas son aquellos que siguen los postulados políticos de Marx, los marxólogos son aquellos que estudian la sociedad a través de los preceptos de Marx y los marxianos son aquellos que abordan el mundo social teniendo en cuenta los aportes del pensador.

Venezuela, sumados a otros países centroamericanos y del Caribe.

El escenario social se define por las desigualdades sociales que trabajo social busca atender. La reconceptualización marca la irrupción política a la política que trabajo social sigue en sus procesos de intervención en estos contextos como ocurre en otras ciencias sociales y humanas.

A lo largo de su historia más reciente, algunos de sus exponentes reconocen que el proceso de la reconceptualización sigue vigente (Alayón, 2008) en los contextos globales, regionales y locales donde se combinan las versiones tradicionales con las nuevas formas de las desigualdades sociales en el escenario latinoamericano.

Las concepciones recurrentes sobre la ciudadanía presentan diversos matices en la intervención profesional a lo largo de estos escenarios. Como paso previo al ejercicio profesional es necesario reflexionar, desde estos cambios, sobre la forma como los estudiantes de trabajo social conciben en la actualidad la ciudadanía y en cuáles escenarios participan, con quiénes, cómo participan y cómo se configura lo público.

## 1.2 La política y Trabajo Social

A la luz de la dimensión política, resulta relevante comprender cómo entienden actualmente la política los estudiantes de trabajo social. Por otro lado, es necesario saber cómo enseñarles política en su formación profesional. Uno de los mayores retos en educación de los países latinoamericanos es precisamente el ejercicio de la pedagogía para formar ciudadanos.

Sobre la etimología, la palabra política proviene del latín *politicus*. Según la Real Academia de la Lengua su significado es “de los ciudadanos” o “del Estado” que se asocia con el significado de público que se expone más adelante.

Cuando se cita el origen griego del concepto político (Arendt, 1993) se entiende como el conocimiento

de ser ciudadano<sup>3</sup>. Este concepto varía a lo largo de la historia occidental.

La política se entiende como una forma de ser y de estar en el mundo donde las personas interactúan como parte de un proceso socio-histórico que trasciende el campo tradicionalmente político. Gestando la relación con lo público que transita por diversos escenarios, pasando por la familia, el campo educativo y los no lugares (Augé, 1993), en el tránsito de la cotidianidad, especialmente en el espacio urbano. Esta consideración política se observa desde los valores de la democracia instaurados por Occidente en la modernidad donde en principio, el sujeto como ciudadano se inscribe en una comunidad política, con un discurso práxico de derechos y deberes.

En la universidad se generan interrogantes sobre cómo los estudiantes conciben la política, la ciudadanía, el uso de lo público a través de sus prácticas.

El trabajo social que encuentra sus orígenes como profesión en la sociedad industrial de finales del siglo XIX, se enmarca en la consolidación del Estado moderno donde se implementan sus campos de acción y la naturaleza de la acción profesional, focalizándose en aquello que posteriormente se denomina la cuestión social. La implementación de la profesión se da acorde con los desarrollos estatales, teniendo como punto culminante el Estado de Bienestar. Algunos califican como fracaso el modelo de sociedad moderna con la crisis del Estado de Bienestar en países del llamado “Primer Mundo” que conlleva a todo tipo de consecuencias sociales, económicas, políticas, culturales e ideológicas a nivel global, que repercuten a su vez en los países emergentes y en los llamados países del “Tercer Mundo”.

En este escenario del sistema capitalista globalizado, la profesión, los profesionales y quienes se están formando transitan por distintas tensiones entre lo estatal, lo público, lo comunitario y lo individual.

En conexión íntima con el concepto de política resulta necesario abordar el concepto de lo público.

3 Proviene de la palabra polis, poli que significa ciudadano, y del sufijo griego ics que significa un cuerpo de hechos o conocimientos.

La palabra público proviene del latín *publicus* que a su vez proviene de *populicus* que traduce como lo perteneciente al *populus* (pueblo, población, popular). Según la Real Academia de la Lengua se define como notorio, patente, manifiesto, sabido o conocido por todos, como opuesto a lo privado, que va dirigido a todos. De él se deriva el público como un conjunto de personas que se reúnen en un lugar específico visible con un fin. Como relativo a la política se entiende aquello que es del pueblo; lo público es lo de todos.

En lo público, en lo de todos, se ejerce de manera tradicional la ciudadanía. En la modernidad, el Estado asume la dirección de lo público. Los cambios técnicos y tecnológicos en el proceso de globalización moldean expresiones y formas de participación, en donde algunos pensadores observan cómo se establecen nuevos imaginarios y representaciones sociales alrededor del término en consideración a la ciudadanía y la participación política.

Lo público se constituye en el escenario simbólico donde se construyen, se evidencian y se reconfiguran los sentidos sociales pero también donde se ejercen los controles sociales<sup>4</sup>. La profesión y sus profesionales, en relación con la concepción, el uso y reconfiguración de lo público, intervienen en el campo social bajo formas de dominación que por supuesto también los involucran.

El sistema capitalista y su incidencia en el mercado laboral condicionan las posibilidades y las formas de acción profesional. El mercado laboral se articula bajo la concepción de la productividad donde se destaca la formación laboral en el campo educativo que estimula la formación de asalariados. Para los programas de Trabajo Social el posicionamiento de sus egresados está mediado por las relaciones de poder y la hegemonía capitalista, donde sus profesionales incursionan para enfrentar los problemas sociales

4 Para algunos lo Público se entiende como “[el] lugar donde todo sucede, donde se prueba el amor, la identidad se afirma; la justicia es destino, la verdad horizonte; compromiso la libertad. Allí nace la tolerancia, luce la solidaridad, florece el diálogo, crece la fortaleza, acontece la responsabilidad”. Jaramillo, J. C. y Beltrán, G. (1998). El lugar donde todo sucede. Las aventuras de los caballeros del Mandala. Bogotá: Norma. Disponible en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/234/12.htm#1>.

que genera el mismo sistema, en medio de grandes transformaciones de diverso orden.

El rol del trabajador social implica entonces el análisis teórico y político y la necesidad del debate político, es decir, la revisión de los proyectos políticos frente a las demandas sociales. De esta manera, la formación del trabajador social se debe dinamizar como respuesta a los cambios que se presentan alrededor de los problemas ciudadanos en la vida cotidiana, por lo menos, en el contexto colombiano y latinoamericano, en el marco de la globalización con el auge del mercado neoliberal. La producción de conocimiento y la construcción de sujetos sociales cada vez está más mediada por la economía neoliberal y la impronta de la concentración cada vez mayor de capital.

Las ciencias sociales y para el caso que nos convoca, trabajo social, se orientan a revisar las prácticas sociales y políticas en los reajustes también sociales y políticos, resultantes de la globalización, sobre la cual anota Hugo Zemelman: “La globalización es simplemente la expresión superior de la transnacionalización del capital, que se caracteriza por un predominio absoluto de capital financiero” (2011, 15) donde se va disociando el territorio, y la actividad productiva, generando su propio mundo virtual. O en palabras de Jaques Rancière, “lo único universal del capitalismo es el mercado”<sup>5</sup>.

Sin embargo, para otros pensadores como Sen (2002) la globalización es un proceso de larga duración que aporta al progreso del mundo por lo cual “merece una defensa razonada, pero también requie-

re una reforma razonable” (Sen, 2002) en términos de justicia y oportunidades para los más pobres.

### 1.3 La ciudadanía

La ciudadanía se comprende como una condición de pertenencia a una comunidad política, como adscripción del sujeto en un marco de derechos y deberes. La palabra que proviene del latín *civitas* se traduce como ciudadanía romana. La raíz *kei* de donde se deriva la palabra tiene como significado *char raíces*. Desde sus orígenes esta adscripción hace referencia a un espacio social diferenciado como lo era la ciudad que con el tiempo se extenderá a otras geografías. Hoy este concepto también se refiere a la consideración de un sujeto político. En este sentido la ciudadanía es una condición del sujeto en la cual puede ejercer derechos políticos como fruto de las relaciones con un territorio, una población y unas instituciones.

Lo público es el escenario original para el ejercicio ciudadano, producto de un proceso social e histórico que se amplía hasta los escenarios más privados, de ahí que también se estudie el ejercicio de la ciudadanía desde estos escenarios. En este orden de ideas, la política definida como el cuerpo de conocimientos para ser ciudadano, se recrea en distintos campos sociales.

Para diferenciar el tipo de escenarios, interacciones y relaciones que se establecen en el ejercicio ciudadano, Elías Canetti (2002) describe dos categorías de análisis: la política y lo político, que permiten integrar lo tradicionalmente designado como público con otros escenarios más o menos públicos para observar las prácticas políticas.

La política y lo político como adjetivo y sustantivo caracterizan la vida de los hombres en la sociedad. La política es un sustantivo que da cuenta de un espacio social específico que sobre la realidad política donde se configuran las relaciones de poder en correspondencia con el Estado y la lucha por el bien común.

Lo político como adjetivo da cuenta de la especificidad del hombre en su ser gregario, como elemento

5 Deleuze agrega: No hay Estado universal porque ya existe un mercado universal cuyos focos y cuyas Bolsas son los Estados. No es universalizante ni homogeneizador, es una terrible fábrica de riqueza y de miseria. Los derechos humanos no conseguirán santificar las “delicias” del capitalismo liberal en el que participan activamente. No hay un sólo Estado democrático que no esté comprometido hasta la saciedad en esta fabricación de miseria humana. Lo que nos avergüenza es no tener ningún medio seguro para preservar, y a fortiori para liberar los devenires, incluso en nosotros mismos. Lo que nos condena a una perpetua “inquietud” es que no sabemos cómo puede cambiar tal grupo, cómo puede recaer en lo histórico...”. En: Deleuze (1995). Conversaciones. Pre- textos. Disponible en: [http://www.medicinayarte.com/img/biblioteca\\_virtual\\_publica\\_deleuze\\_conversaciones\\_politica.pdf](http://www.medicinayarte.com/img/biblioteca_virtual_publica_deleuze_conversaciones_politica.pdf).

esencial de sus relaciones e interacciones, en la necesidad de estar con el otro, de reconocerse en el otro y diferenciarse del otro. Como construcción social, Aristóteles define al hombre como animal político que se desarrolla en una comunidad política procurando la justicia y el bien común. Lo político está integrado por diversos aspectos sociales que lo integran, en la diversidad de las relaciones humanas que se establecen en una sociedad (Chantal Mouffe, 1999). La política trata entonces de establecer un orden en términos de convivencia para todo lo que concierne a lo político.

Como dimensiones complementarias (Díaz Gómez, 2003), la política ordena lo político y lo político incide en la política con la politización de diversas relaciones sociales que revierten en su actividad, las cuales no poseen una naturaleza eminentemente propia de la política pero dentro de las distintas dinámicas sociales pueden llegar a adquirir esta significación al incluir una amplia gama de fenómenos espirituales, sociales y naturales que pueden llegar a politizarse, como fenómenos que se condicionan e inciden de manera relevante en el escenario político.

Entonces, se puede dar el caso que distintos fenómenos que no son propios de la política al politizarse transmutan a una naturaleza política (como artísticos, religiosos, científicos, económicos, entre otros). Díaz Gómez (2003) señala que en lo político se manifiesta en discursos que expresan las personas en su cotidianidad. “Lo político, por lo tanto, tendrá como ámbito de estudio la acción política y se preocupará por la producción de conocimiento respecto a: la libertad, legitimidad, concepciones políticas, acciones (prácticas), discursos (imaginarios, identidades), pluralidad, subjetividad, alteridad, flexibilidad, mismidad.” (Díaz, 2003, p. 52).

En relación con la política “en cuanto ciencia política centrará su ámbito de estudio en las objetivaciones macroestructurales (estructuras, mecanismos, procedimientos) que surgen de lo político, por lo que sus categorías centrales serán, entre otras: las formas de gobierno, legalidad, derechos, formas de organización, ciudadanía (inclusión-exclusión)” (Díaz, 2003, p. 53).

El estudio de los escenarios donde se manifiesta lo político y la política devela la formación de las subjetividades y las identidades políticas en el mundo contemporáneo como propone Chantal Mouffe (2009).

En los años noventa se llama la atención sobre el abandono de la subjetividad, cuando se habla de “los leves ritos “desresponsabilizadores”, como advertía Hanna Arendt (1993) décadas atrás, con aquellos “modos de autoexculpación cotidiana que no exigen el menor sacrificio” donde los discursos evaden la responsabilidad de las personas. Es en el contexto, son las circunstancias, los factores externos a los sujetos, que hacen que actúen de una u otra manera (H. Arendt, 2003). Para el caso del ejercicio ciudadano también se exigen las responsabilidades por su inacción específica.

La concepción de ciudadanía obedece a una construcción social e histórica transformante y transformadora, que en la segunda década del siglo XXI dista de otras concepciones anteriores. Sin embargo, ella recrea aspectos significativos que dan cuenta de su resignificación en el contexto actual donde se define como “referencia a un conjunto de derechos, a una fuente de legitimidad y a una entidad inasible de la que nadie puede apropiarse o tener un saber privilegiado” (Cheresky, en Quiroga, Villavicencio y Vermeren, 2001. p.157).

Con relación a los jóvenes, la ciudadanía se ha clasificado, siguiendo a A. M. Ocampo (2011), desde una perspectiva dicotómica entre activa y pasiva. La ciudadanía activa corresponde a la opción esperada para que se garantice la “acción pública” donde los buenos ciudadanos cultivan sus virtudes, cercana al deber ser de la ciudadanía griega de la Antigüedad, que se centra en la acción de los individuos, pero deja de lado el papel del Estado y de su institucionalidad política, predominando la lógica del mercado. Por el contrario, a la ciudadanía pasiva se le confiere una connotación negativa donde no se suele manifestar este tipo de acción.

Cruz agrega que lo que resulta más funcional y operativo en este contexto es que el individuo renuncie

“a la expectativa de configurar su propia identidad” (2003, p.17). Arendt señala que “una vida sin acción ni discurso [...] está literalmente muerta para el mundo; ha dejado de ser una vida humana porque ya no la viven los hombres” (Arendt, 1993, p. 201). La palabra a la que se refiere es a la palabra de la acción entendida como acción discursiva donde nos distinguimos del otro. Esa acción discursiva esta mediada por una ética como expresión de valores.

Conocer el contexto para hacer un análisis del contexto se propone con el fin de, retomando la concepción de Arendt, “orientar nuestra acción histórica en la dirección adecuada para que cada generación desarrolle la posibilidad que trae consigo” (Cruz, 2005, p. 24).

Es necesario contar con una conciencia histórica que no olvide. Por conciencia histórica se entiende que los sujetos somos constructores de historia y hacemos parte de la historia, viviendo la tensión que existe entre el pasado y el presente. “El sujeto, al vivir en un momento particular del tiempo y de la historia, se da cuenta de que no se pertenece, sino que otros lo han precedido y han preparado todo lo que él está viviendo” (G. Occhipinti, s.f.). Se caracteriza porque no es absoluta ni contingente ni temporal.

Trabajo social y los trabajadores sociales son parte de un discurso producto de un proceso histórico, que lo propicia en el campo económico del sistema capitalista y el campo político en el cual se presenta el Estado Moderno, por lo cual la conciencia histórica permite reconfigurar las continuidades y rupturas de la profesión.

Algunos estudios sobre jóvenes profundizan en las prácticas de colectivos juveniles en relación con la formación ciudadana (Escobar & Henao & Ocampo & Robledo & Lozano, 2008) abordando las maneras como asumen la ciudadanía a través de diversos escenarios e intereses para la participación. Los estudios sobre estudiantes de educación secundaria y superior que tratan sobre la construcción y prácticas de ciudadanía contemplan el análisis, en especial sobre jóvenes, alrededor de discursos institucio-

nales (Angélica María Ocampo, 2011), procesos comunicativos en la vida cotidiana (Germán Muñoz González, 2007, José Rubén Castillo García, 2007; Alvarado & Lozano, 2009), formación ciudadana (Sara Victoria Alvarado & María Teresa Carreño, 2007, Henao, Ocampo, Robledo, Lozano, 2008) imaginarios (Soto, Vázquez & Cardona, 2009), politización social (Escobar y Pinilla, 2009), lo público (Pinilla & Muñoz, 2008).

Sobre lo público Pinilla & Muñoz (2008) señalan que:

Se caracteriza por una tensión constante, entre fuerzas instituidas en los ámbitos familiar, educativo y social, que imponen formas de comportamiento, normas y valores que conforman un orden establecido, y las posibilidades de cambio que se van fraguando y que generan movimiento frente a lo instituido. En medio de esta coexistencia de fuerzas que conviven y se contraponen, aparecen los jóvenes dando prioridad al “sí mismo”, a lo subjetivo sobre lo colectivo, en una urgente búsqueda de autodeterminación como un reclamo directo por su reconocimiento en un ámbito de lo público que los relega a la periferia. (p. 770).

Baeza & Correa (2009) destacan tres posibles causas de la baja participación de los jóvenes en la política como lo son la apatía o desinterés por la política, la prolongación de la adolescencia y la generación de nuevas prácticas políticas que no siguen las formas tradicionales.

#### 1.4 La cultura política

A través de las prácticas sociales se muestra la cultura política de acuerdo a los tipos de relaciones que se establecen entre los individuos y en la forma como se reconocen las subjetividades sociales e individuales y por ende sus identidades en lo público.

Se entiende por cultura política, el conjunto de valores y significados que interiorizan las personas a través de los procesos de socialización y que orientan sus acciones frente al sistema político. Lo anterior comprende los símbolos, los significados y los

estilos de acción que comparten en lo público. Este conjunto de dispositivos constituyen los referentes que orientan la acción política de acuerdo al aprendizaje ciudadano en la familia, en la escuela y en este caso, en el campo de la educación superior, que se constituye en un acervo de conocimiento sobre el cual se indagó en el estudio.

Según Foucault el discurso se define como todo aquello que puede ser dicho y pensado, de ahí el interés de observar qué se habla, cómo se habla y con qué autoridad para dar cuenta de las subjetividades y de las relaciones de poder. Al revisar los discursos de los estudiantes se perfilan también sus discursos políticos en relación con la concepción de ciudadanía y participación ciudadana a en sus trayectorias vitales, donde se ha configuran construcciones socioculturales, que expresan sus identidades políticas.

## 2. Metodología

El estudio siguió el Paradigma Fenomenológico Hermenéutico, con un enfoque cualitativo, aplicando las técnicas de entrevista abierta, semi-estructurada y grupo focal. La población objeto de estudio correspondió a estudiantes del Programa de Trabajo Social de la FUM, de II a VIII semestre, en las jornadas del día y de la noche. La selección de la muestra comprendió a 23 estudiantes, entre hombres y mujeres, de los cuales se seleccionó una submuestra, correspondiente a aquellos menores de 30 años y se definen cómo jóvenes, en la medida que suelen llevar una vida semejante en relación con aquellos que la ley en Colombia define como tales, más que en las consideraciones de límites de edad (26 años según la Ley 375 de 1997). El estudio se orientó en esta parte a revisar la concepción de política, ciudadanía y participación, indagando en espacios de participación, a través de sus cotidianidades. Se consideran aquí las apreciaciones de quienes son menores de 30 años

## Resultados

El estudio giró *en torno a la dinámica de lo informal del mundo social* (Maffesoli y Gutiérrez, 2005) para

comprender las prácticas políticas a través del ejercicio ciudadano y las formas de participación de los estudiantes.

## 3.1 La política y lo político

Al iniciar la investigación se consideraron los conceptos de la política y de lo político como dos opciones para orientar el estudio.

Entre la población entrevistada se percibe una desarticulación entre estas dos esferas. Si se considera el análisis desde la política se observa un desinterés y una participación muy baja en los espacios tradicionales como elecciones, así como el desconocimiento de otros mecanismos democráticos.

Las opiniones sobre la política suelen ser cercanas a la visión adultocéntrica que manifiestan la mayoría de los estudiantes considerados como jóvenes, que no cuentan con experiencias que consideren significativas alrededor de la política que pueden expresar otras maneras de abordarla. Sin embargo, sobre las luchas e intereses de los jóvenes, se centran en estudiar y trabajar de manera simultánea donde el tiempo “se lucha” para que alcance la agenda diaria. La cotidianidad suele estar recargada de actividades y diversas responsabilidades. Pese a “la cotidianidad saturada” se logra evidenciar en varios casos una relación entre la política y la estrategia formal” (Maffesoli y Gutiérrez, 2005) que permite separarse del análisis institucionalista, “del aspecto instituido del Poder, de las instituciones, del individuo racional, del contrato social” (Maffesoli y Gutiérrez, 2005: 15), porque se generan otras formas de relacionarse que se van perfilando en sus trayectorias vitales.

En relación con la descripción del ejercicio como ciudadanos, en especial, referido a la participación, observan que es estático, pasivo, relegado de las acciones participativas, inactivo, que sólo se expresan a través del voto y no en todos los casos, *más en espera de hacerlo*, porque algunos consideran que *se encuentran en una fase formativa e instructiva o porque son muy jóvenes para eso* y no están capacitados para proponer en el campo político. Esta concepción de



estar en el mundo reproduce la concepción de juventud como un período de transición y que se asimila con lo que señala Ocampo (2011), al analizar algunos discursos sobre el Estado donde “sugiere una práctica que marginaliza la agencia de los y las jóvenes en la agencia política” (Ocampo, 2011: 299). Este tiempo de espera donde reciben instrucción se orienta hacia el deber ser del Estado en el mercado neoliberal (no del mercado neoliberal en el Estado) que especifica Ocampo como la ciudadanía activa, propicia en este discurso, sin probabilidades de resistencias, de oposición, permeadas por una concepción adultocéntrica.

Una de las hipótesis que fue surgiendo durante la investigación consistió en postular que a medida que se presentaba una menor incidencia en el campo político a través de las trayectorias vitales por parte de los jóvenes, se observaba también una mayor influencia y aceptación del discurso adultocéntrico en relación con las concepciones de ciudadanía activa (deber ser y de ciudadanía pasiva, con una connotación negativa por su baja injerencia en las acciones públicas) como discurso predominante. Hipótesis que se cumplió para los casos estudiados, pues quienes no habían tenido acercamientos personales con el campo de la política tienden a reproducir en sus discursos concepciones tradicionales sobre el deber ser de la política y de las relaciones de los ciudadanos con un Estado a-histórico, dejando de lado aspectos económicos, socioculturales y políticos, que generan otras dinámicas que se acercan más a lo instituyente que a lo instituido.

Es así como aquellos jóvenes que en sus trayectorias vitales cuentan con experiencias que les son significativas en el campo de la política, reconocen por lo menos tres momentos, a veces simultáneos, sobre su formación política: un primer momento; el reconocimiento del discurso adultocéntrico, un segundo momento; su posición frente a él y un tercer momento; su reconfiguración del mismo que incluye formas alternativas del ser político en la política.

Quienes cuentan con estas experiencias y han venido asimilando los procesos que los implican al referirse a la participación de los jóvenes en Colombia,

señalan que pueden distinguirse *dos ambientes*: uno que corresponde al mundo de los jóvenes *desde la pandilla hasta el grupito que de pronto tienen danzas o simplemente juegan algún video juego*. Otro ambiente corresponde a una participación política muy limitada, *y no es el único factor de la educación mediocre, simplista y anti pensamiento (...) entonces eso limita, es una lucha precisamente para que ellos participen en otro tipo de espacios, para que se apropien de sus derechos, para que se apropien de lo que va más allá de lo cotidiano*, refiriéndose a sus pares.

Al tomar distancia sobre lo que observan en otros también reconocen lo que los diferencia de esos otros. El ejercicio político para algunos de los estudiantes entrevistados suele carecer del elemento afectivo y pasional que los dirija (Elías Canetti, 2002). Sólo con algunas excepciones y son esos casos donde los estudiantes cuentan con ese componente afectivo y pasional que lleva inscrita toda relación profunda que hace que su participación ciudadana traspase los escenarios comunes de sus pares para interactuar con otros en escenarios específicos propios de la política (partidos, movimientos, grupos étnicos, artísticos, feministas y religiosos que se politizan para incidir en el campo político) y que en aquellos espacios propios de lo político las identidades y la recreación de lo simbólico tenga connotaciones singulares y muy significativas que se viven en otros espacios que comparten con sus otros pares. Los elementos simbólicos que incorporan en su estética a través de sus cuerpos (tatuajes, vestidos, formas de llevar el cabello, accesorios), se articula con sus discursos con las cargas igualmente singulares ideológicas.

Sobre las lecturas críticas que hacen de la concepción de ciudadanía en relación con la profesión de trabajo social señalan que:

En la ciudadanía como se ve que se siguen reproduciendo esas lógicas clientelistas, corruptas con discursos a veces críticos (...) hay que tener es una alerta frente a ello [porque] el sistema es muy suave y engoma y acaramela, lo seduce y cuando uno se da cuenta ya está al otro lado y así usted vaya a la comunidad, lleve el súper proceso pues transformati-

vo, de eso nada va a servir porque usted va a ser incoherente con sus prácticas, realmente no va a llegar más allá.

La política y lo político se integran y los variados elementos que los componen se trasladan, se ajustan, se visibilizan, se recrean. Lo más destacado es que estas expresiones de participación política se constituyen en excepciones. En la mayoría de los casos observados, no se evidencian elaboraciones más reflexivas sobre su ser y su saber ser ciudadano, más allá de situaciones coyunturales. Llama la atención también la falta de adjetivos en las respuestas. Las respuestas, en su gran mayoría, sobre la descripción que hacen de sí mismos como ciudadanos son escuetas, cortas y sin emociones. (Arendt, 2005 y Canetti, 2002).

Recordando a M. Maffesoli quien afirma que “el estudio de las prácticas políticas en la vida cotidiana, en la vida común y corriente, [...] se dan las “pequeñas historias que son el fundamento de las comunidades de destino” (Maffesoli, 2005, p. 37) como espacio donde se transfigura lo político en los jóvenes al asumir la búsqueda de una identidad política. Lo anterior se evidencia en sus “pequeñas historias” que van enriqueciendo los conceptos tradicionales de la política y la ciudadanía.

### 3.2 La cultura política:

En relación con la cultura política, algunos consideran que la cultura en general:

*Debe ser principal y gancho para todo ese tipo de participación porque eso es notable que en sus ambientes musicales la participación, pues es muy amplia y ahí se puede, inclusive cuando uno se detiene a escuchar la música que ellos escuchan, hay unos pocos grupos que tratan, de mirar la cuestión política del país, se lo dan pues musicalmente; sigo creyendo que en ese campo de la participación juvenil hay mucho por hacer y me parece también que la academia ha sido muy irresponsable porque se ha alejado mucho de eso y desafortunadamente a veces lo seguimos viendo como poblaciones para objetos de investigaciones y simplemente logros académicos.*

Se percibe que los jóvenes que participan se alejan de la participación política tradicional y les interesa afirmar su identidad al involucrarse en escenarios menos convencionales. Consideran que prevalece la apatía: *hacen su carrera y les importa poco*. Si se interesan por participar en la recreación y en la rumba, en actividades deportivas y artísticas y no académicas. Alrededor de las prácticas culturales al interior de la familia la política se resuelve de manera más episódica en situaciones adversas y al límite como las narraciones que realizan sus mayores, en especial sobre el período de La Violencia en el país.

Sobre el tránsito por esos escenarios reconocen los cambios éticos y estéticos, al pasar por el *heavy metal*, grupos católicos de jóvenes y grupos étnicos. Sobre el *heavy metal* se destacan los mensajes; *de ahí en adelante la rebeldía de esa música es impactante*, los modos de presentarse en sociedad varían; *yo encontraba esos estándares, el pelo largo, que la música, que la ropa*; como símbolos que los reconocen. Y en las relaciones de género *Lo válido era tener varias novias, eso no era como la cuestión fiel sino al contrario, entre más nenas uno tuviera, entre más niñas uno pudiera presentar a los amigos era más reconocido. Igual, las mujeres que conocen ese mundo también lo permiten, no era una cosa que no se aceptara socialmente y esa época fue así, de mucha rumba, de mucha música, también pues drogas y demás, así como nada raro...*

Y los medios de comunicación presentan el papel que juegan: *El mismo modelo de la música, los videos invitan a eso siempre, son las viejas voluptuosas y el rockero siempre tiene veinte viejas y uno ve la historia de las bandas y siempre pasa eso*. Como la rudeza se exalta, *un hombre noble no era bien aceptado*. Sobre la forma como se relacionaban las mujeres también se dejaban dominar y eso era lo que les gustaba, también había excepciones [...] se puede decir que se dejan tramar muy fácil: *alguien que pudiera hablar de grupos de música y bandas, entonces ese muchacho sabe, el pelo entre más largo mejor; la misma postura, un macho alfa en todo.*

El tránsito a otro espacio bien diferenciado, también expresa el policulturalismo:

Pertenecía a juventudes católicas carismáticas, rezábamos con los sacerdotes que se dedican a llevar la religión a los jóvenes [...] allá era otro rollo pero yo manejaba los dos ambientes, en la última etapa, al final, cuando empecé a abrirme más porque yo era muy cerrado, por ejemplo si iba a una fiesta y no había metal ya me dolía la cabeza, me aburría y solamente me sentaba a tomar. No disfrutaba las fiestas, no bailaba y en ese transcurso, trabajando en el banco de alimentos de la iglesia, ahí fue donde conocí un sacerdote y ese sacerdote que venga... fue muy paralelo pero por la misma crianza católica que tenía yo me sabía bien el rosario, todo ese tipo de cosas y yo iba a misa pero entonces ahí se abrió el panorama mucho más y entré a una cuestión de una crisis existencial grandísima de no saber para donde coger. Por un lado me llamaba mucho ese mundo, inclusive yo tenía una batería y aprendí a tocar batería, teníamos un grupo, como esa vida comprada de la música, ser una estrella de rock pero por otro lado yo veía que allá no encontraba como ciertas tranquilidades. Yo veía que esa vida es como muy problemática, entonces empecé como a chocarme mucho eso y empecé a buscar en todas las religiones. Me metí a los Testigos de Jehová, evangélicos [...].

Algunos estudiantes que no expresan una participación política específica, con algún tipo de direccionamiento, que supere el ejercicio de haber votado, siguen una concepción de la política y de la ciudadanía que se desliza “desde el ámbito de lo instituido, de lo oficial, de lo normativo, y no desde el punto de vista de la dinámica instituyente, informal, policultural, es decir, aquello que de manera cotidiana irrumpe en la estructura social y política conjuntándose con dinámicas inesperadas, asociadas a los imponderables y a lógicas subterráneas” (Maffesoli, 2005, p. 13). Es una concepción tradicional conjugada con una baja participación sin una necesidad sentida de explorar otras opciones.

Mientras quienes manifiestan esa necesidad sentida de participar buscando otras opciones responden a concepciones de ciudadanía y participación que atienden también *lo instituyente, informal y policultural*, usando lógicas distintas a las tradicionales.

El análisis del policulturalismo tiene en cuenta cómo la política se ve influida por dinámicas culturales e individuales donde se expresan diferentes elementos, donde “resurge una visión simbolista del mundo social [teniendo en cuenta] la noción de la política de lo informal o la dinámica de la informalidad” (Maffesoli, 2005, p.14).

Es así como algunos estudiantes transitan por diversas posturas ideológicas y culturales, asimiladas a través de grupos de defensa de derechos humanos, feministas, étnicos y religiosos y de otros que se asimilan a organizaciones esencialmente políticas como partidos de izquierda. A lo largo de sus vidas el policulturalismo se evidencia; al pasar de una postura a otra, de una organización a otra, los sujetos enriquecen sus subjetividades con ellas.

A diferencia de los procesos “democráticos” que se distribuyen en las mentes y los cuerpos de los ciudadanos, como señala Foucault, que se adecuan para gobernar al interiorizarlos los sujetos en la sociedad de control, alentando de esta manera las prácticas comunes y cotidianas, con el biopoder como modelo estratégico del poder, se contraponen las expresiones policulturales como formas de resistencia que responden a lo propuesto por el autor al promover *nuevas formas de subjetividad* al imaginar y *construir lo que podríamos ser* (Foucault, 1990).

En relación con el trabajador social, se observan lecturas críticas porque advierten que se presenta un *analfabetismo político* en la profesión, al utilizar conceptos sin apreciarlos en los contextos donde se trabaja, desdibujando la realidad social. Al preguntar sobre su futuro profesional sienten que con la profesión se sueña con transformar las realidades sociales pero entrar al campo laboral *les resulta un ejercicio muy fuerte y desgastante* por la falta de experiencia y en relación con las prácticas en la academia consideran que lo ideal sería que el tiempo se extendiera más allá de cuatro meses, con un solo día a la semana de práctica. Por otra parte, está la falta de redes que les permitan acceder de manera más fácil al mercado laboral; *uno debe tener un padrino, alguien para ingresar porque uno no accede a un empleo por sus méritos, es una realidad, sueña feo pero es una realidad*,

*es la verdad.* Por otra parte señalan la mala remuneración que recibe la profesión en el mercado laboral pese a su demanda.

En sus descripciones se da cuenta de lo instituyente y se alejan de lo instituido, como lógicas de la socialidad, vivenciales y por ende, muy significativas para los estudiantes.

Estas consideraciones sobre lo instituyente que dan cuenta los estudiantes “de manera metafórica” (Maffesoli y Gutiérrez, 2005) hace parte de la dimensión informal de sus vidas que aportan a la construcción social actual y del futuro de la sociedad. Entonces el tema que sobresale no es el poder, se orienta hacia el poderío como *ejercicio práctico y directo de los actores sociales*. Se evidencia la necesidad de ser actor; retomando a Weber; de llevar acciones a cabo pero no se constituyen en un tipo de acción que reproduce la cotidianidad; son acciones que producen, reproducen, recrean y otorgan sentidos singulares a su cotidianidad, que construyen nuevos discursos de auto-representación y re-creación que los autosingulariza, los autodefine, los autovalora. Se apartan de la concepción usual de la acción social porque la subjetividad que le imprimen en el contexto donde la evidencian, requiere ser traducida por sus autores, en especial a las generaciones mayores como el significado de un tatuaje, de una manera de vestir. La relación entre el poder y la potencia se relacionan en la vida cotidiana, expresándolo en distintos escenarios.

Llama la atención la construcción de discursos personales alrededor de símbolos sobre imaginarios y representaciones sociales que reelaboran de manera muy intimista, sobre sus cercanos (familiares, sueños, proyectos). Aparentemente se puede describir como una rebeldía pero no es más que la expresión de su presentación y de su posición particularizada en su vida cotidiana, donde combinan diversas ideologías (políticas, económicas, culturales). Su presentación en la vida cotidiana se afianza aunque no necesariamente lo evidencien en las distintas interacciones y espacios por donde transitan, correspondiendo con lo indicado por Berger y Luckman: “la vida cotidiana se presenta como una realidad

interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente que se origina en sus pensamientos y en sus acciones y que está sustentado como real» (Berger y Luckman, 1991, p. 90).

De allí esa concepción intimista que aflora en espacios informales a diferencia de aquellos más formales donde se sienten más vetados:

*La generalidad ha sido de una manera juzgar antes de conocer, entonces mi presentación personal siempre la han digamos menospreciado o desvalorado por así decirlo, el hecho de tener el cabello largo es siempre un condicionante. Decir bueno ¿y qué vamos a hacer con su pelo? Y yo no, pues nada. He perdido muchos trabajos por eso, espero tener el cabello largo, mantenerlo y no seguir esa tendencia de gente que tiene el cabello largo y se lo corta cuando sale de la universidad porque no es mi estilo, entonces pues lo mismo se mira el cabello largo como el del marihuanero, el vago, que no sabe trabajar y ni pensar qué les pasará cuando ya empiezan con piercings, tatuajes y demás, eso es un choque cultural muy grande y más encima hay otros trabajos que ya exigen la corbata y el traje de paño. Eso es fuertísimo y para mí es muy fuerte. Yo renuncié a eso hace mucho, entonces el mundo laboral tiene unas exigencias y los adultos ya están muy acostumbrados a eso cuando entra alguien joven con otras ideas pues el primer choque es como que se acostumbre al mundo de ellos, no a tratar de dialogar ni mediar sino como a que se acostumbre, igual eso se ha ido mejorando pero siempre hay ese sesgo de usted debe ser así y así y su trabajo corresponde a eso, inclusive en las entrevistas a su presentación personal.*

Los discursos particulares que afirman las identidades de manera implícita transmiten formas de resistencia. La pregunta que surge es hasta dónde pueden los estudiantes una vez dejen de serlo, ya como profesionales, sostener sus posturas, sus formas de expresarse, de vestirse, que reconocen como parte de su identidad. Maffesoli indica que la riqueza social y política funciona “como parte de los procesos subyacentes de interacción individual [que se representa en] pasiones, sentimientos, pertenencias

donde se juegan las relaciones de fuerza, de respuesta y resistencia” (Maffesoli, 2005, p. 16).

La dimensión informal de la existencia como substrato de la realidad social y política que comunican algunos jóvenes, es el escenario donde describen lo esencial de ella y en este caso de la misma vida política. Dejan los formalismos de los adultos y asumen lo formal de lo informal estableciendo unos protocolos singulares.

### 3.3 La profesión

Sobre el futuro de la profesión algunos consideran que:

*Se necesitan profesionales politizados en el sentido que tengan claridad y no una claridad como a veces se quiere mostrar que es que lo político y la parte politizada es la rebeldía o la revolución del sistema ... el liderazgo sin esas claridades políticas de fondo realmente es ... una nube ahí flotando y el golpe es duro. Es que eso tiene un discurso de fondo y es un mesianismo profesional...entonces cuando llega el experto o la experta a las comunidades, cuando se supone que vamos a organizar comunidades...*

Sobre el papel del profesional, cuestionan sus alcances cuando es contratado por el Estado y los dilemas que pueden surgir entre las expectativas de las comunidades:

*Aquí hago una crítica frente a unas cuestiones que he escuchado en la universidad en donde me han dicho que una profesional va de parte del Estado y que no va a hacer lo que la comunidad quiere que porque el Estado es el que le gira el cheque [...] ¿Pero quién sostiene el Estado?, ¿Quién paga los impuestos?, ¿No son las comunidades? [...] somos mano de obra estatal porque es que el Estado es el que mas necesita Trabajo Social, es el que necesita frenar las consecuencias, por eso es que Trabajo Social si no tiene una mirada crítica sigue manteniendo el sistema.*

De igual manera, consideran que la construcción de políticas públicas no es realmente una construcción colectiva producto de la participación social y en re-

lación con el sistema capitalista la profesión encaja al reproducir el sistema.

Eso es ya una muletilla. Lo mismo el discurso capitalista hace creer a la profesión y pues a los profesionales que se genera una participación social por ejemplo las políticas públicas se supone que se construyen colectivamente con la participación de ciudadanos y ciudadanas eso esconde que son fragmentadoras de la sociedad que no son universales si no solo atienden una población específica un rango específico eso que pasa una persona decidiendo.

Sobre el liderazgo en trabajo social se debe justificar en la medida en que le apueste a un *verdadero país* que reconozca y avale sus prácticas ancestrales y populares, que dé cuenta de un proyecto social distinto al que se promulga con el sistema capitalista.

### 4. Conclusiones:

Se observan dos situaciones alrededor de las relaciones que establecen los estudiantes con la política. La primera corresponde a relaciones donde los afectos se evidencian por una u otra posición, que se tienden a alejar de la política tradicional, donde surgen las pasiones que implican abrazar una o unas ideologías o elementos que reúnen de distintas fuentes culturales, políticas y sociales. Se observa un transitar que se asocia con el policulturalismo señalado en Maffesoli (2005).

Frente a la diversidad de opciones, se transita tomando o desechando elementos sociales, como un proceso identitario, a veces más o menos público, a veces muy íntimo al elaborar una simbología propia, resignificada y contrastante con los espacios políticos tradicionales en dos formas. Una donde pueden coincidir esos espacios pero el sentido varía. Otra donde los espacios en los cuales incursionan son distintos a los tradicionales, con otros sentidos donde se presenta una concepción politeísta del mundo con el policulturalismo y las reivindicaciones étnicas.

La segunda situación, igualmente tiene referentes de los escenarios tradicionales pero los sentidos va-

rían debido al bajo grado de afecto que suscita en los estudiantes entrevistados la política y lo que puede implicar. Las prácticas políticas en este ámbito son pobres: baja participación, bajo interés, tendencia a la apatía, descalificación de las prácticas políticas tradicionales de corrupción y del clientelismo, de manipulación de intereses de grupos que se mimetizan con los del pueblo. No hay relaciones de afecto (gustos, pasiones) o desafecto que inviten a establecer relaciones en los distintos escenarios políticos tradicionales o alternativos, a asumir el ejercicio ciudadano en relación con un grupo, una comunidad, la nación, el país. Frente al rechazo no se da una propuesta en sus prácticas que apunten a unas consideraciones también políticas que impliquen asumir una u otra posición. Dando como resultado que no se incentive el politeísmo de valores en la vida política porque no se aceptan las prácticas políticas tradicionales, pero tampoco se proponen otras.

Es en la ciudad contemporánea de la era urbana como denominan algunos urbanistas el siglo XXI (Fernández, 1996), donde la socialización y la sociabilidad asumen formas extendidas del siglo pasado y del presente como es el consumo cultural (Barbero y Maffesoli, 2005).

Quienes asumen las relaciones políticas con afectos significativos, se orientan hacia posturas alternativas y de resistencia frente al sistema político y económico. Sin embargo, sus propuestas, y sus acciones discursivas son limitadas porque sus expresiones públicas son limitadas en varios sentidos. Entre ellos, porque sus discursos requieren ilustraciones que en algunos casos son muy personales y exigen una explicación de sus simbolismos. Porque buscan precisamente singularizarlos del consumo cultural que se masifica y termina diluyendo dichos simbolismos, en aras de la oferta y la demanda, de la moda, pasando por alto consideraciones éticas y estéticas que dan cuenta de una posición frente a la política y lo político.

En este sentido, la construcción de lo público se observa más desde las incursiones en organizaciones que han venido ganando reconocimiento en la polí-

tica porque se fundamentan en fenómenos que se politizan como los grupos étnicos y de género para buscar respuesta a sus problemáticas sociales.

Sobre la profesión y la política y lo político, ésta busca parte de su materialización en la articulación de la intervención en distintos escenarios, con la construcción y concretización de las políticas públicas.

La ciudadanía y lo público evidencian las crisis del Estado en el mercado neoliberal. B. Santos (2009) así lo señala, por lo cual resulta necesario estudiar cuáles son las opciones para construir lo público donde se dé cuenta de las particularidades históricas con que cuentan las nuevas generaciones sobre las posibilidades en el proceso de construcción de ciudadanía que reconfiguren los espacios sociopolíticos donde estos jóvenes ejercerán una profesión social.

Aquello que se ha podido observar en este ejercicio investigativo es el de una combinación de discursos de ejercicios ciudadanos que tienden hacia un tipo más activo o menos activo, donde se conjugan aspectos de ambas tipologías en las trayectorias vitales, pero con distintos sentidos. Entre quienes se asumen agentes políticos que ingresan a lo público con matices policulturales y quienes se asumen pasivos pero reconocen que el ejercicio de la profesión los guiará a lo público. En su reflexión también reconocen el discurso de la profesión que agencia procesos que direcciona el Estado alrededor de la inclusión social y el bienestar en contraposición a aquellos que critican la utilidad de la profesión para el control social, en aras de la reproducción social y no de la transformación social, como una ruptura entre el deber ser que abraza la profesión y sus posibilidades. Sin citar a Foucault recogen algunos aspectos sobre el valor del ejercicio de la libertad para mantener una lectura crítica sobre las condiciones sociopolíticas de los contextos donde irán a intervenir y de su responsabilidad pública bajo distintos discursos políticos.

En términos foucaultianos, es asumir un *ethos político* al reflexionar sobre sí mismo en cuanto a lo que

se piensa, se dice y se hace. El paso de la reflexión a la acción en la esfera pública tiene otras implicaciones en las resistencias frente a la normalización y homogenización que el sistema propone cuando el trabajador social opera bajo unas consideraciones sociopolíticas que conducen a su obediencia. La reflexión no es si sobre se obedece o no se obedece sino para qué se obedece, si son válidos en este sentido estos procesos de regulación y hasta dónde debe considerarse la racionalidad política impuesta.

De igual manera, el trabajador social se encuentra entre el deber ser del sentido de lo público que presentan los mecanismos sociopolíticos y la capacidad limitada de los escenarios sociales (donde actúa) para responder por consideraciones de diverso orden pero con la posibilidad de entrever otras posibilidades de ser, de intervenir. Para ello se debe problematizar alrededor del espacio político, de lo público y de las propuestas locales, nacionales, regionales y globales sobre la ciudadanía, en especial, sobre las concepciones de sujeto que se propongan.

En relación con la profesión, la ciudadanía profesional que se define en la interrelación entre la política y la educación del estudiante de trabajo social y los escenarios donde empieza a acercarse desde la prác-

tica, perfila una propuesta de intervención en lo social, que en términos de E. Morin (2003), supere el ser cibernético del primer orden para intervenir en los otros y pasar a ser cibernéticos de segundo orden. Por lo cual una última reflexión debe guiarse hacia el papel de la universidad en materia de responsabilidad social para seguir fortaleciendo una ruta de trabajo para la ciudadanía plena que se evidencia en el ejercicio profesional desde las tres funciones sustantivas: docencia, proyección e investigación. La intervención en trabajo social se orienta desde un análisis del contexto que busca evidenciar las posturas políticas para abordar los caminos para el cambio social.

La educación superior debe entrar a considerar cómo producen y reproducen los jóvenes el conocimiento (Cabra, 2012) en el proceso de construcción de las subjetividades, donde se den los espacios en lo público para construir nuevas subjetividades que busquen responder a las colectividades con propuestas alternativas al sistema que excluye en distintos grados a sectores importantes de las sociedades hasta llegar a los hiperecluidos, que busca estudiar e intervenir con especial interés, de acuerdo a la misionalidad del trabajo social.

## Referencias

- Alayón, Norberto y Molina, María. (2008). La desigualdad social: Desarrollo y desafíos de Trabajo Social desde la Reconceptualización en América Latina. *Palabra*, 9, pp. 32-46.
- Alvarado, S. Martínez Posada, J., Muñoz Gaviria, D. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. Tomado el 11 de mayo de 2012. Disponible en: [Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 7\(1\): 83-102. http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html](http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html)
- Alvarado S. & Carreño M. (2007). La formación ciudadana: una estrategia para la construcción de justicia. Tomado el 12 de mayo de 2012. Disponible en: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 5(1), 2007. [www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html](http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html)
- Arendt, Hannah. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, Hannah. (1995). *De la historia a la acción*. Introducción de Manuel Cruz. Barcelona: Paidós.
- Augé, Marc. (1993). *Los no lugares, espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Berger, P. y Luckman, T. (1991). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cabra, Nina (2012). *Para hacerse joven*. En: *Inventudes*. Bogotá, Secretaría de Educación de Bogotá, Universidad Central. Tomado el 20 de noviembre de 2012. Disponible en: <http://www.sedbogota.edu.co/ViaVirtual/via-virtual/2012/ViaVirtual72/Clave/Libro%20Inventudes.pdf>

- Carballeda, Alfredo. (2008). *Los cuerpos fragmentados: la intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*. Buenos Aires: Paidós.
- Castillo García, José Rubén (2007). *La configuración de las ciudadanías en estudiantes universitarios y universitarias de pregrado en Manizales, Colombia*. Manizales, Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud 5(2): 755-809, 2007. Disponible en: [www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html](http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html)
- Cruz, Manuel (1995). *Introducción*, En: *De la historia a la acción*. Hannah Arendt. Pensamiento Contemporáneo. Barcelona: Paidós.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo. Colonialidad/modernidad/descolonialidad*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Fernández, Germán (1996). *Las ciudades tienen la palabra*. Bogotá: El Tiempo, 28 de septiembre.
- Foucault, Michel (1990). "Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la razón política", en *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Jaramillo, Juan Camilo; Beltrán, Gladys (1998). *El lugar donde todo sucede. Las aventuras de los caballeros del Mandala*. Ed. Norma Comunicaciones S. A. Bogotá. 1998. p. 121. Disponible en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/234/12.htm#1>.
- Lozano Ardila, M. (2009). *La política, la democracia, la ciudadanía en los juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios en Bogotá*. Tomado el 11 de mayo de 2012. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/Colombia/alianza-cin-de-umz/20091215035655/TESISMARTHACLOZANO.pdf>
- Lozano, M. C. & Alvarado, S. V. (2011). *Juicios, discursos y acción política en grupos de jóvenes estudiantes universitarios de Bogotá*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 1 (9), pp. 101 - 113.
- Maffesoli, Michel. (2005). *La transfiguración de lo político: la tribalización del mundo posmoderno*. México: Herder.
- Méndez, Nathalie. (2008). *¿Puede la educación para la paz constituir un mecanismo de cultura política? Una aproximación desde el programa "Aulas en paz"*. Trabajo de Grado. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Morin, Edgar. (2003). *El método*. Madrid: Cátedra.
- Mouffé, Chantal. (2009). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ocampo, A. M. (2011). *Ciudadanía juvenil, juventud y Estado: Discursos de gobierno sobre sus significados*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 1 (9), pp. 287 - 303.
- Muñoz, Germán. (2007). *La comunicación en los mundos de vida juveniles*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 5(1), pp. 2007. Tomado el 12 de agosto de 2012. Disponible en: [www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html](http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html)
- Occhipinti (s.f.). *Conciencia Histórica, VocTeo*. Tomado el 12 de agosto de 2012. Disponible en: [http://mercaba.org/VocTEO/C/conciencia\\_historica.htm](http://mercaba.org/VocTEO/C/conciencia_historica.htm)
- Paredes, Diego. (2009). *De la estetización de la política a la política de la estética*. En: *Revista de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes*. No 34, Diciembre. Tomado el 11 de agosto de 2012. Disponible en: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/618/view.php>.
- Ranciére, Jaques. (2011). *El tiempo de la igualdad: Diálogos sobre política y estética*. Madrid: Herder.
- Santos, Boaventura. (2009). *Una epistemología del Sur*. México: Fondo de Cultura Económica.
- República de Colombia. *Ley 375 de 1997*.
- Silva, Ludovico. (2006). *Manual para uso de antimarxistas, antimarxólogos y antimarxianos*. Caracas: IPASME.
- Soto Ospina, C, Vásquez Jaramillo, J., Cardona Loaiza, Y. (2009). *Imaginario de gente joven sobre la política: Vereda Alto Bonito-Manizales, Colombia*. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde*. Vol. 7, núm. 1. Tomado el 14 de mayo de 2012. Disponible en: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>. (enero-junio), 2009. pp. 393-422.
- Zemelman, Hugo (2011). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. *La paz: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello (III-CAB)*.
- Hena Escobar J., Ocampo Talero, A, Robledo Gómez, A, Lozano Ardila, M. (2008). *Los grupos juveniles universitarios y la formación ciudadana*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, *Universita Psychologica*. V. 7 N 3. Septiembre-Diciembre, p. 853-867.